



M E M O R I A
1 9 9 2

DIRECTORIO

Lic. Armando Méndez Morales
PRESIDENTE

Dr. Alfredo Giménez Carrazana
REPRESENTANTE DEL SUPREMO GOBIERNO

Lic. Jaime Delgadillo Cortez
**REPRESENTANTE DEL MINISTERIO DE
PLANEAMIENTO Y COORDINACION**

Dr. Roger Pando Viamontt
REPRESENTANTE DEL SUPREMO GOBIERNO

Dr. Guido Chávez Méndez
**REPRESENTANTE DEL MINISTERIO
DE FINANZAS**

Ing. Marcelo Montero Núñez del Prado
REPRESENTANTE DEL SUPREMO GOBIERNO

Lic. Carlos Lima Chávez
REPRESENTANTE LABORAL

PERSONAL EJECUTIVO

Lic. Fernando Campero Paz
GERENTE GENERAL

Lic. Luis Bustos Bretel
GERENTE DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Lic. Javier Cachi Vásquez
GERENTE DE AUDITORIA INTERNA

Dr. Fernando Garrón del Barco
GERENTE DE ASUNTOS INTERNACIONALES

Lic. Norka Martínez Alvarez
GERENTE DE MONEDA Y CREDITO

Lic. Alberto Loayza Flores
GERENTE ADMINISTRATIVO

Lic. José Ramírez Montalvo
GERENTE DE CONTABILIDAD

Lic. Angel Escóbar Averanga
GERENTE DE SISTEMA FINANCIERO

Lic. Jaime Tapia Alípaz
GERENTE DE ASESORIA LEGAL

Lic. Antonio Cabrera Crespo
GERENTE DE DESARROLLO

INTRODUCCION

La economía mundial, durante la gestión 1992, mostró una lenta recuperación en el ritmo de crecimiento, resultado de un moderado aumento en el nivel de producción de los países industrializados. Ello fue consecuencia de la aplicación de políticas macroeconómicas dirigidas a estabilizar la demanda interna, a través de los componentes consumo e inversión; políticas cuadyuvadas por la disminución en las tasas de interés y la tasa de inflación. Asimismo, contribuyó a esa recuperación mundial, el notable crecimiento económico que registraron los países en desarrollo, como consecuencia de la expansión de la producción de los países de oriente medio y el crecimiento sostenido que tuvieron algunos países del Asia. Este crecimiento económico fue posible aún cuando se presentó una ligera desaceleración en los países de América.

Los países en desarrollo, influenciados por las políticas macroeconómicas implementadas en los principales países industriales, y pese a la incidencia negativa de la producción regional por parte de países como Brasil y Perú, presentaron una moderada tasa de crecimiento. Este comportamiento expansivo en la región, se explica por la aplicación de políticas fiscales y monetarias, que permitieron alcanzar la estabilización económica, a través de la reducción de las presiones

inflacionarias, la restricción y equilibrio de las operaciones fiscales, la efectividad en la política cambiaria y la reestructuración de la deuda externa.

El comercio, a nivel mundial, fue expansivo por los niveles superavitarios en la balanza comercial de los países en desarrollo. En contraposición, los países industrializados observaron niveles de déficit en su balanza comercial, no obstante haber registrado aumentos en el volumen de su comercio. En lo referente a la balanza en cuenta corriente a nivel mundial, los niveles de déficit respondieron al deterioro de los términos de intercambio, especialmente por la disminución de los precios de los productos agropecuarios en los mercados mundiales. Los factores enumerados provocaron, a su vez, reducciones en la demanda interna, en lo que se refiere a la inversión y a la demanda de importaciones.

La economía boliviana sufrió una desaceleración en el ritmo de crecimiento como consecuencia de las fuertes inundaciones que afectaron al sector agrícola, por un lado, y la gran depresión de los precios de los minerales en el mercado internacional que afectaron al sector minero, por otro. Los aspectos señalados generaron un ritmo de crecimiento de alrededor del 3,5%, inferior al de 1991.

Las exportaciones disminuyeron en todos los rubros hidrocarburos, minería, y no tradicionales, en tanto que, las importaciones crecieron significativamente. Este deterioro en la balanza comercial fue producto de un crecimiento en la demanda de bienes intermedios, inducida por el mayor uso de capacidad instalada, y una disminución del precio del gas que Bolivia exporta a la Argentina. De esta manera, la posición favorable de las Reservas Internacionales Netas se sustentó en el saldo positivo de la cuenta capital, así como de una cuenta superavitaria de capitales no registrados (errores y omisiones).

En el sector monetario fue destacable el lento crecimiento, en términos reales, de los medios de pago. En el marco de la política monetaria se expandió el crédito interno neto al sector privado en base a menores requerimientos de crédito por parte del sector público no financiero. Por otra parte, a través de las operaciones de mercado abierto (OMA), no sólo se influyó en la disminución de las tasas de interés activas de la Banca, sino también se intentó eliminar la situación de "crowding out" que perjudicaba a la inversión privada. De esta manera se buscó beneficiar la inversión y el crecimiento del sector privado.

Por otro lado, en la gestión 92, el Banco Central abandonó la política de emitir certificados de depósito a plazo fijo (CEDES), con tasas de descuento superiores a las tasas pasivas del sistema financiero. Sin embargo, debido a la confianza en el Banco

Central y la política económica, el público y los bancos continuaron demandando CEDES.

A objeto de regularizar la deuda en mora que tenía el sector público no financiero (SPNF) con el Banco Central de Bolivia, así como depurar las obligaciones de antigua data que mantenía el Instituto Emisor con el SPNF, se firmó un Convenio de Determinación y Consolidación de Deudas entre el Ministerio de Finanzas y el Banco Central de Bolivia. Este convenio fue aprobado mediante D.S.23380 de 29 de diciembre de 1992, el cual autoriza al Tesoro General de la Nación (TGN) la emisión de títulos de largo plazo por \$us.540 millones y letras de tesorería por \$us.250 millones, para el pago de obligaciones en favor del Banco Central de Bolivia (BCB).

El mecanismo señalado contribuyó a eliminar la cartera en mora del Sector Público y sanear los estados financieros del Banco Central de Bolivia. De esa manera, se restableció el patrimonio del BCB, al pasar, de un monto negativo de Bs.146,6 millones originada en pérdidas acumuladas desde 1987, resultado del costo de las operaciones cuasifiscales realizadas por el Instituto Emisor, a un monto positivo de Bs.369,8 millones al cierre de operaciones en 1992. Los factores importantes que contribuyeron a este incremento del patrimonio fueron: la eliminación de pérdidas bajo el Convenio de Determinación y Consolidación de Deudas, y la utilidad neta que se generó por las actividades monetarias del Banco Central.